

Informe de TFG

Título: Estudios de los procesos de subjetivación a través del arte en el colectivo “Contra la pared”

Estudiante: María Eugenia Pérez

Modalidad: Proyecto de investigación

Tutor: Andrés Granese

Revisora: Natania Tommasino

Periodo de defensa: diciembre de 2023

El trabajo de María Eugenia Pérez presenta un triángulo de elementos dignos de atención: el arte callejero como modo de expresión del conflicto social, la cartografía como metodología de investigación-intervención y la comunidad, lo colectivo y el barrio como escenarios donde se juegan modos de existencia que, creando, buscan resistir a la hegemonía capitalista en la producción subjetiva.

Hay entonces un importante mérito en este proyecto de investigación. La autora articula, desde los antecedentes, el marco teórico y la metodología experiencias resonantes, colectivas y teóricas, que marcan la relevancia del tema tanto a nivel académico como social. En cierta medida, hay un pliegue estético histórico en el hecho de que la cartografía tiene su nacimiento (o uno de sus puntos de origen) en los situacionistas franceses, dedicados a cartografiar el espacio urbano desde sus expresiones artísticas, lo cual coincide con la búsqueda de la autora, quien toma al colectivo "Contra la pared" y sus intervenciones barriales para realizar su cartografía.

La propuesta de investigación busca conocer los modos de subjetivación que el colectivo instala sobre sí y el barrio a través del trabajo sobre los pliegues de lo público, lo político, lo territorial y el arte. El nombre del colectivo ya es todo un enunciado de lo que significa trabajar con los pliegues: “Contra la pared” es una frase que pertenece a la pantomímica represiva policial: contra la pared se colocan los sujetos sospechosos de cualquier delito, fundamentalmente si coincide en ellos pobreza y juventud, las palmas apoyadas en el muro, las piernas abiertas, la cabeza gacha y el comienzo de una revisión mientras a sus espaldas escuchan que llegan los refuerzos, un redoblamiento de las fuerzas del Estado que cae sobre ellos. Cuando unos se retiran y retiran con ellos a los otros, sobre la pared ¿qué queda? ¿El estigma, el prejuicio, el status quo, el fracaso de una sociedad encarnado en un nuevo cuerpo? ¿Qué es lo que en esa pared ve, al día siguiente, el vecino que presencié la

escena? ¿Un resto, una huella mal marcada, la marca de una uña que rascó la pintura, la victoria de la Ley, el fracaso del mundo?

Un ojo artístico, el del hermano, una mirada crítica, la de la hermana, lograron ver contra la pared otras cosas: letras, colores, relieves, sombras, luces, desterritorializaciones de sentido, prácticas de enunciación. ¿Cómo es que lograron ver esto? ¿Y cómo hacen para que otros también puedan amurar una experiencia vital y colectiva? Estas podrían ser, también, las preguntas de este proyecto. Una de las cosas que podría marcar en términos de pertinencia es que, en este movimiento, lo que se pone en juego es la disputa de sentido sobre esa pared y es a esto, entre otras cosas, a lo que podemos llamar procesos de subjetivación o un trabajo sobre los pliegues. Al arrebatarse el muro al proceso represivo, lo que entra en disputa es el agenciamiento de sentidos y prácticas que acarrea la instancia represiva. Cambia el registro de lo que está contra la pared.

Queda claro, entonces, que la exploración y el conocimiento de estos procesos resulta de relevancia para un campo de saberes que reivindica la acción de lo colectivo en la producción de nuevos modos de estar juntos, puesto que aquello que alguna vez se instaló y se naturalizó, sin embargo de natural no tiene nada y que alguna vez empezó y que bien puede dejar de ser y resulta imprescindible que así sea. Pero, claro está, no es desde lo racional, discursivo e ideológico que esto se produce, hace falta el agenciamiento de los diversos elementos que puedan confluir hacia ese otro modo de estar juntos: un muro, una idea, colores, entusiasmo, perspectivas políticas, el deseo de estar juntos, el goce estético, un galpón, un barrio, etc. El “etc” será la investigación de María Eugenia.



Andrés Granese Bortolini